

Francisco Fuster, *Introducción a la historia*. Madrid: Cátedra, 2020, 121 págs.

El diálogo con los historiadores

Francisco Fuster es profesor de historia en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia y especialista en historia de la cultura de la primera parte del siglo XX español, concretamente hasta el final de la Guerra Civil. Sus investigaciones giran alrededor de las conexiones entre historia y literatura a partir de autores como Baroja, Azorín o Unamuno. Su trabajo es clarividente y solvente, siguiendo el camino de sus maestros, Justo Serna y Anacleto Pons, dos de los historiadores más importantes de nuestra historiografía tanto en el desarrollo de su propia obra como en sus reflexiones teóricas e historiográficas sobre la historia. Ambos han demostrado durante años la fertilidad del trabajo en conjunto.

Además de la historia cultural, Fuster tiene una parte de su obra dedicada a la reflexión historiográfica, tarea que realiza con oficio y de forma constructiva. En este plano de su trabajo es donde nos situamos en esta ocasión. El profesor Francisco Fuster nos presenta un libro de iniciación al estudio de la historia a modo de brevariario, con una intención a medio camino entre la buena divulgación y la excelencia pedagógica. Un pequeño libro en el que con una redacción ágil y fluida nos va mostrando muchas de las cuestiones básicas que ha de reconocer el historiador como parte de su formación y de su tarea profesional. El texto es una especie de primer contacto para los historiadores primerizos y para curiosos, pero también es un instrumento muy útil para actualizar y tener siempre a mano algunas de las cuestiones básicas del oficio de historiador. La lectura es refrescante y amena, fruto del diálogo escrito con grandes historiadores. Fuster divide el libro en siete grandes apartados donde tienen especial relevancia “El conocimiento histórico”, “El oficio de historiador” y “La escritura de la historia”. Estos argumentos centrales del libro están reforzados por “La metodología”, “Las fuentes”, “La historiografía” y el actual “Historia y memoria”. Estos epígrafes son contruidos a partir de unas fuentes muy concretas y muy bien entrelazadas. El libro muestra un conocimiento muy consistente y fluido de la bibliografía utilizada. Esta está compuesta fundamentalmente de historiógrafos españoles y extranjeros. Y esta es una gran apuesta de Fuster. Ha logrado construir un diálogo muy natural entre autores de diferentes geografías, procedencias y enfoques. Esa es una de las riquezas del libro. La capacidad para mezclar autores de historiografías nacionales con historiadores de los grandes centros historiográficos internacionales.

Entre los grandes historiadores utilizados por Fuster destacan Marc Bloch, Fernand Braudel, Ernst Breisach, Peter Burke, Edward H. Carr, R. G. Collingwood, Benedetto Croce, Natalie Zemon Davis, Michel de Certeau, François Dosse, George Duby, Lucien Febvre, Jacques Le Goff, Pierre Nora, Krysztof Pomian, Antoine Pros, Jacques Rancière, Simon Shama, Paul Veyne o Hayden White entre otros. Con estos grandes nombres conviven otros grandes historiadores nacionales. Entre otros cabe destacar a Julio Aróstegui, Juan A. Bonachía y Juan Carlos Martín Cea, Josep Fontana, Eduardo González Calleja, Gonzalo Pasamar, Juan Sisinio Pérez Garzón, Anacleto Pons, Justo Serna, Enrique Moradiellos o Ignacio Peiró. Como se puede observar, todos grandes especialistas sobre cuestiones reflexivas sobre la historia o sobre el oficio de historiador.

Por tanto, buena redacción, acertada estructura y fuentes solventes componen un buen punto de partida para reflexionar sobre algunas cuestiones básicas para los historiadores. Fuster parte de una premisa: “En la mayoría de las facultades se enseña la historia, pero no se enseña a ser historiador. Y esto es así por dos motivos: primero, porque al contrario de lo que se cree desde fuera, la historia no es tan fácil de enseñar (...) En segunda lugar, porque en la mayoría de esos planes de estudios la presencia de asignaturas de tipo teórico o metodológico es muy testimonial, cuando no inexistente. Normalmente, lo que prevalece es una concepción tradicional ortodoxa de la enseñanza de la historia en la que se impone una visión diacrónica, por épocas cronológicas que funcionan como compartimentos estancos” (pp. 14-15).

A partir de esa declaración de intenciones, Fuster dialoga con los diferentes autores para ofrecernos las siguientes reflexiones:

a) La historia es una ciencia humana con formulación y características propias e independientes de las llamadas Ciencias Naturales. Desde ahí busca alcanzar la verdad de los hechos a partir de la objetividad y el rigor crítico. Aunque el alcance de esa verdad sea siempre parcial por la presencia de determinadas evidencias. Siguiendo a Pons y Serna, Fuster apuesta por el método del historiador frente a las Ciencias Naturales Modernas, donde fuentes, sujeto y escritura son elementos indispensables a tener en cuenta. Eso no lo hace obviar la relevancia que han alcanzado en los últimos años historiadores como Veyne o White que reducen la historia a una suerte de representación narrativa.

b) El método del historiador está supeditado al objeto de estudio y la propuesta de investigación y de determinadas preguntas que se hace el historiador. Aquí sigue a Antoine Prost al afirmar que ninguna lectura de un documento es definitiva y que las preguntas del historiador pueden cambiar a lo largo de la investigación.

c) La historia es una disciplina interdisciplinar, siguiendo a Febvre a Burke o al propio Fuster, quien ha sabido construir una obra propia en base a los diferentes diálogos que existen entre la historia y la literatura y el pensamiento. Sin olvidar que él es un historiador y que su método de trabajo es deudor de una disciplina con posibilidades metodológicas, teóricas e historiográficas.

d) Sin fuentes no hay historia. Y recurre a clasificaciones como la de Enrique Moradiellos o Francisco Alía Miranda. Esta es quizá una de las partes más consistentes epistémicamente del libro. Las fuentes consideradas en un sentido amplio son un gran logro de la evolución historiográfica, es decir, que se consideren fuentes tanto a la documentación archivística como a sus investigaciones resultantes y otros materiales, como la literatura, filosofía o cualquiera relacionada con las nuevas tecnologías.

e) En la escritura de la historia participa de forma activa el propio historiador, con lo que la subjetividad es algo innato a la objetividad de la historia. El historiador elige acontecimientos y estrategias narrativas para contar la historia (Elena Hernández Sandoica).

f) El historiador es también un narrador y un escritor que no sólo representa hechos, sino que crea significados y realidades con sus relatos. Siguiendo a Justo Serna, Fuster señala que “el historiador debe tener un método y aplicarlo con rigor, pero debe intentar, a la vez, que ese método no perjudique al relato, porque la disciplina histórica es, sobre todo, comunicación, y la transmisión de cada dato ha de hacerse de manera verosímil. Hay que cultivar el arte de la retórica, que no es mera seducción verbal” (p. 78).

g) La historiografía es el estudio de las distintas maneras que los historiadores han empleado a la hora de escribir la historia, encuadradas dentro de tendencias o corrientes historiográficas que “nos resultan útiles para clasificar y ordenar la casuística existente. Desde este punto de vista, se trata de una subdisciplina compleja y densa, por el gran volumen de nombres, conceptos, títulos y fechas con las que resulta obligatorio trabajar” (p. 83). Fuster parte de la visión de la historia acotada por Sisinio Pérez Garzón como punto de referencia. En ella, afirma que debemos corregir su carácter eurocéntrico, su perspectiva política, su encorsetamiento en los valores de clase media y su idea androcéntrica.

h) La historia es diferente de la memoria. Una depende del presente y es subjetiva la otra trata de ser objetiva y rigurosa. Fuster sigue a Eduardo González Calleja para precisar que la historia es una visión externa del pasado frente a la visión interna de la memoria. Aquí, también es importante para Fuster los usos públicos del pasado, siguiendo a Gonzalo Pasamar, que son los cauces por los que se divulga el conocimiento histórico y su importancia, así como los mecanismos a través de los cuales este se transforma dentro del espacio público.

En definitiva, estamos ante un texto muy necesario para introducir a estudiantes en el estudio de la historia y ante un libro de rápida consulta para historiadores ya más avanzados, que busquen actualizarse en conceptos, en discusiones y en autores. Y aquí está una de las grandes utilidades del texto, la utilización de historiadores españoles para construir un texto de referencia para las futuras generaciones. Estamos por tanto ante una obra recomendable y escrita por un gran historiador.

Israel Sanmartín
Universidad de Santiago de Compostela
israel.sanmartin@usc.es

Fecha de recepción: 18 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2021

Publicación: 30 de junio de 2021

Para citar este artículo: Israel Sanmartín, “El diálogo con los historiadores. Francisco Fuster, *Introducción a la historia*. Madrid: Cátedra, 2020, 121 págs.”, *Historiografías*, 21 (enero-junio, 2021), pp. 170-172.